

EL MUNDO- EL CULTURAL (I)

Tirada: 285.303
Periodicidad: Semanal

Fecha: 06/11/2009

ARTE

Performance

¿Subversiva o domesticada?

No deja de resultar paradójico, que cualquier reflexión que se plantea sobre la performance, cuya característica principal viene que varían la capacidad de llevar a cabo acciones y actos dresos, empieza por la pregunta acerca del significado de la palabra.

Hoy en día el término resulta impreciso y en los últimos años ha sido utilizado en la actualidad a la performance en España y también en el extranjero.

Uno se encuentra con dos discusiones sobre el alcance ambiguo y equivoco del término, que, desde ahí, en inglés, tanto la idea de acción como la de representación. Bien es cierto que ha pasado tiempo y la conciencia de que la performance consiste en la realización de una o varias acciones, actos o actividades en presencia de un público del que no se trata de una participación, sino de una presencia. Si parece decirse, entonces, que el público es un espectador y no un participante, pero si se puede afirmar que ésta es la interpretación más habitual sobre las prácticas performáticas, por lo tanto, de hecho, desde me-

Noviembre parece haberse convertido en el mes de la performance en Madrid. La sexta edición del festival *Acción MAD!* acaba de desembarcar en el Círculo de Bellas Artes, La Casa Encendida, Matorero y Off Limits; Marina Abramovic inaugura hoy en La Fábrica y, desde la próxima semana, el Reina Sofía debate sobre el tema. Con todo esto como telón de fondo, el crítico Juan Vicente Aliaga nos ayuda a entender la performance hoy.

El momento corporal que incluye como unidad temporal -en antes y un después- ha pasado a ser considerado un momento de performance, aunque se parecen al respetable mediante una fotografía. A esta ampliación, no sea desmentida de la performance se han añadido otras influencias, vertiginosas en la de las nociones de teatro de Judith Butler, que afectan a cómo se concibe un cuerpo cerrado y que han tenido importantes efectos en el arte contemporáneo que provoca en escena la mascarada de la masculinidad -y otros aspectos que circunscriben los géneros establecidos por las normas heterosexuales. Butler plantea su pensamiento con ejemplos de manifestaciones públicas de resistencia ACT UP que ocupaban la vía pública para expresar -por ejemplo- su rechazo colectivo con el objetivo de denunciar la homofobia y la discriminación de los enfermos de Sida.

La performance está por tanto plagiada de todo tipo de aditivos asociados con la literatura, la danza, el teatro y las artes visuales. De ahí que en muchas ocasiones se ensanche la definición de la performance.

de, segundo al momento de que la crítica tiene ciertos para definir la verificación dada por la acción de tiempo, espacio y cuerpo.

Diferencia, no tener en el objeto de no tener una característica particular y autónoma.



KURT JAHARREDAKI: THE OTHER HISTORY, 1999

28 EL CULTURAL 6-11-2009



EL MUNDO- EL CULTURAL (II)

Tirada: 285.303
Periodicidad: Semanal

Fecha: 06/11/2009



EVA PÉREZ:
LÁPICES, 2009

—un adjetivo más desafortunado— de la performance, que exigiera que todo arte de acción fuese efímero y único —hay algunos *performers* que repiten, si no todo, parte del desarrollo de su acto en vivo—, y aunque

pueda resultar desorientador, por su misma indeterminación, quizá sea mejor acostumbrarse a que los límites del arte de acción no están tan perfilados como algunas mentes cuadradas quisieran. Por otro lado, en oc-

■ En los últimos años algunas de las prácticas performativas de mayor calado tienen a la calle por espacio privilegiado y lugar de conflictos ideológicos

siones, a la locución de performance se la asocia con la idea de falta de seriedad, de acto lúdico sin mayor trasfondo, de liviandad, de nimiedad, lo que supuestamente le restaría carga política. Esta lectura no me parece de recibo y de hecho en los últimos años algunas de las prácticas performativas de mayor calado tienen a la calle por espacio privilegiado y lugar de conflictos ideológicos. ¿Acaso la ocupación de espacios públicos —campesitas, plazas, calles...— que promovió el colectivo *Reclaim The Streets* desde 1996 no tiene una dimensión performativa?

Se pueden citar otros ejemplos de performances públicas, algunas de ellas de ríspido feminista en la primera década de este siglo XXI como las del colectivo boliviano *Mujeres Creando*, las de la artista brasileña Beth Moysés o las de la guatemalteca Regina José Galindo. Esta última concibió *¿Quién puede borrar las huellas?*, llevada a cabo en 2003 ante los guardias del Tribunal Constitucional de su país —verdaderos representantes del orden fillo— y supuso un recorrido de huellas hechas con sangre humana, en memoria de las víctimas del conflicto armado en Guatemala y en rechazo del genocidio Río Montz.

Por otro lado, en el mismo continente, en Argentina, desuellan los numerosos actos de intervención urbana con un cariz de arte de acción. En Buenos Aires, el Grupo Fosa desarrolló

un conjunto de performances que consistían en dormir en espacios públicos. Con el uso de unos simples sacos de dormir, los artistas trataron de alterar el entorno, insertando en él una acción habitual de carácter privado que acabó adquiriendo un alcance colectivo. Para los portefijos habituados a encontrar personas durmiendo en la calle la propuesta performativa del Grupo Fosa pudo resultar invasora y desconcertante, pues llevaban la misma problemática de los sin techo a lugares de consumo como los Supermercados Jumbo, en 2006, enfatizando las privaciones de muchos individuos.

Esta politización de las prácticas performativas —algunos lo llamarían arte de protesta— no impide que hayan emergido muchas otras formas de ejercer la performance, como las de contenido rayano en lo absurdo las que inciden en lo humorístico; las que ponen en valor sucesos cotidianos aparentemente triviales; las que ridiculizan las reglas racionalistas...

Recientemente, distintas instituciones, entre ellas, museos y algunas ferias, han organizado actividades que se pueden enmarcar en lo que acabo de describir. La pregunta es obvia: ¿estaremos ante una rendición o claudicación del componente más subversivo y transgresor de esa acción viva, corporal, física, imprescindible para la performance? ¿Es éste el futuro domesticado que nos aguarda?

JUAN VICENTE ALIAGA

8-11-2009 EL CULTURAL 27